

DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO A)

Creo que es importante centrar litúrgicamente este tercer domingo para poder seguir comprendiendo el significado y el por qué de las lecturas.

El día 6 de Enero celebrábamos la Epifanía del Señor; el domingo siguiente el Bautismo del Señor (correspondiente al primer domingo); el domingo pasado (segundo del tiempo ordinario) leíamos un texto del evangelio de San Juan: la presentación que hacía Juan el Bautista de Jesús: “ *Este es el Cordero de Dios.*” Hoy ya comenzamos a leer al Evangelista San Mateo, el correspondiente a este Ciclo A y es como una presentación esencial; pero poco desarrollada de la persona de Jesús.

Analizamos el Evangelio, la primera lectura con el estribillo del salmo responsorial. Como estamos en el Octavario por la Unidad de los Cristianos, la segunda lectura la contemplaremos en esta perspectiva.

El texto evangélico es el capítulo 4, 12-23 de San Mateo. Jesús comienza a predicar en un lugar determinado: “*Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías.*” Este texto lo leemos en la primera lectura de la Eucaristía.

La tierra de Zabulón y Neftalí, la Galilea de los gentiles, era la región semipagana odiada por los judíos desde su devastación en el año 734. Galilea se encontraba bajo los efectos de la devastación y la guerra, en estado de miseria y desventura, bajo “*sombras de muerte*”. Ellos serán los primeros en ser iluminados por una luz deslumbrante, la liberación ansiada. En este texto San Mateo presenta de una forma somera, general la figura del Mesías de la Palabra y de los Hechos. En otros capítulos se detendrá más. “*... Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.*” El Mesías de la palabra, el predicador, nos será presentado en los capítulos 5-7, que tratan del Sermón de la Montaña.

“*Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.*” El Mesías de los hechos, médico-curador de toda enfermedad, aparecerá con toda claridad y exuberancia en los capítulos 8-9, en los cuales se narra varias curaciones.

Quizá tengamos la impresión de que el ministerio de Jesús se realizó exclusivamente entre los paganos. La realidad, sin embargo, fue distinta. Alguien se podría preguntar: ¿ por qué San Mateo nos presenta a Jesús, al comienzo de su vida apostólica, en la Galilea de los gentiles?. Sencillamente porque el evangelista tiene delante la preocupación de una misión universal. El final del evangelio mateano así se expresa: “*Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había citado... Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizadlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*” (capítulos 28, 16-19)

La 1ª lectura está tomada del profeta Isaías, 8,23b-9,3. “*El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande...*” San Mateo no acentuará mucho el aspecto de Jesús como Luz; lo hará el cuarto evangelista, San Juan; pero ya es importante tener presente cómo estas ciudades del Antiguo y del Nuevo Testamento gozan de la luz (entiéndase esta palabra en su múltiple significado) de la presencia del Señor. El estribillo del salmo ahondará en esta dimensión: “*El Señor es mi luz y mi salvación.*” La Liturgia insistirá muchísimo en su Celebración cómo Jesús es Luz.

Recordemos la Navidad como la Fiesta de la Luz. No olvidemos toda la liturgia de la Luz de la Vigilia Pascual. El día dos de Febrero será también el día de la luz. El Cirio Pascual, símbolo de Cristo, alumbrará durante los cincuenta días de la Cincuentena Pascual. Este Cirio alumbrará en la misa exequial de los difuntos. De este Cirio tomará luz el padre del niño que va a ser bautizado.

A nivel existencial la importancia de la luz es patente: luz intelectual, luz moral. Mateo hace la presentación de Jesús como luz en un país, que está como castigado a vivir en la oscuridad, en la tiniebla.

“ *El Señor es mi Salvación*”. Jesús iba caminando de pueblo en pueblo, predicando la conversión y sanando. La lectura del profeta Isaías desarrolla mediante imágenes encantadoras la salvación traída por el Señor. “ *Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín.*” El país de Zabulón (pueblo gentil) experimentará la salvación del Señor. En Jesús se hace presente este deseo, este anhelo, esta profecía. El cumplimiento de las profecías no tiene un valor simplemente apologético (demostrativo), sino mucho más teológico, vivencial. El cumplimiento de la profecía no simplemente es signo de veracidad, sino que en Jesús se realizan todos los impulsos nobles y aspiraciones nobles de todos los hombres. También el profeta insinúa el don de la paz, de la libertad: “ *Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián.*” La paz fue siempre la mayor ilusión del pueblo judío envuelto en guerras, hasta el extremo de convertirse en la nota más característica de los tiempos mesiánicos. La situación de los cautivos se compara a la de los animales de trabajo uncidos al yugo. El “ palo” era la barra del yugo que pesaba sobre los hombros del cautivo.

En el libro de los Jueces, 7, 16-25 se nos narra la victoria de Gedeón sobre los madianitas. A la memoria del profeta Isaías viene el recuerdo de las grandes victorias, entre las que se encuentra la de Gedeón sobre los madianitas convertida por el pueblo en relato epopéyico. “ *Como el día de Madián*” será como la prueba, la garantía, el signo de que el Señor hace maravillas sobre su pueblo.

Este tercer domingo, que a primera vista parece no tener mucho sentido, es la presentación de Jesús por Mateo en la línea de la Epifanía, del Bautismo de Jesús, de la Confesión de Juan Bautista acerca del Mesías. En el cuarto domingo veremos a Jesús, presentando su programa: El Sermón de la Montaña.

No quiero terminar sin hacer una referencia a la segunda lectura, tomada de la 1ª Carta a los corintios, 1, 10-13. 17. “ *Hermanos: Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir.*”

El primer problema abordado por Pablo, entre los varios que le plantean los cristianos de Corinto, es de la división existente en la comunidad. Cabe sospechar que en el origen de estas banderías influyó no poco el orgullo intelectual de las gentes de Corinto.

¿ Estaremos condenados a no entendernos?. ¿ El hombre por constitución será división y no unidad?. En esta semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, hagamos lo que esté de nuestra parte para ser lo que Dios quiere que seamos: unidad en el amor, pensando y sintiendo y deseando siempre lo más recto, lo veraz, lo que es. Jesucristo no está vivido, es Uno.

